

| | | | | | | | | | | | | |
|---------|----------|-------|-----------|-------|-------|-------|---------|---------|--------|-----------|---------|--|
| Portada | Noticias | Asoc. | Asociados | Circ. | Form. | Docs. | Mujeres | Eventos | Libros | Colombine | Colegio | |
|---------|----------|-------|-----------|-------|-------|-------|---------|---------|--------|-----------|---------|--|

Sobre el provecho del lenguaje atenuado en los gobernadores

19 septiembre, 2020

ALMERÍA | LUIS CORTÉS / LA VOZ DE ALMERÍA | “*Tanto el eufemismo como el disfemismo son propios de lenguajes partidistas y con ambos se pretende manipular al ciudadano*”, comentaba Don Quijote a Sancho Panza. Sobre el provecho del lenguaje atenuado en los gobernadores reflexiona el número 39 de la serie de “*Diálogos (apócrifos) lingüísticos-quijotescos*”, que escribe el catedrático emérito de la UAL, Luis Cortes, en ‘*La Voz de Almería*’.

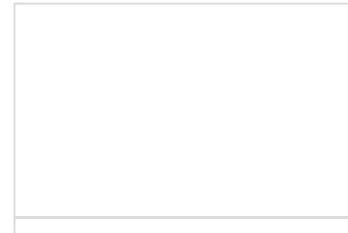
En sus coloquios iban don Quijote y Sancho, cuando éste, para que el hidalgo no oyera ventosear una y otra vez al rucio, inició su plática Y lo hizo retomando lo tratado ayer día:

—Señor, por lo que me dijo vuestra merced, podemos decir que hay un lenguaje bueno, que se conoce con un vocablo que no alcanzo a recordar, y otro lenguaje malo, cuyo nombre tampoco me atrevo a decir por no molestar a mi buen amo.

—No, Sancho, no se trata de lenguajes buenos y malos —respondió orgulloso don Quijote ante el interés de su criado—, sino de dos maneras de designar la realidad. Una es mediante un lenguaje atenuado, con el cual se pretende suavizar lo maligno de una determinada acción, para hacerla más dichosa. En tanto que, con el otro lenguaje, el peyorativo, se fortalece la malignidad de una acción. Y, como ya te advertí, tanto la primera, que se llama eufemismo, como la segunda, que se denomina disfemismo, son propias de lenguajes partidistas y con ambas se pretende manipular al ciudadano.

El escudero, que había empezado la plática, seguía sin entender nada, por lo que permanecía en silencio. Don Quijote continuó su discurso:

—Amigo Sancho, has de aprender a manejar bien, pues un buen gobernador has de ser, el lenguaje atenuado, también llamado eufemismo. Todavía recuerdo al noble don Francisco Mendoza de los Monteros, quien, preocupado siempre por el bienestar de sus labriegos, tuvo que padecer el descontento de estos. Ocurrió que el generoso noble viose obligado a crear una nueva tasa por la que sus braceros habrían de pagar una pequeña parte del agua consumida. Esta tasa venía a unirse a la



| septiembre 2020 | | | | | | |
|-----------------------|----|----|----|----|----|----|
| L | M | X | J | V | S | D |
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 |
| 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 |
| 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 |
| 28 | 29 | 30 | | | | |
| « Ago | | | | | | |

Última Hora



Sobre el provecho del lenguaje atenuado en los gobernadores



Apoyemos la prensa escrita, protejamos empleos y democracia: campaña mundial para garantizar el futuro del periodismo



'Líderes del futuro' apuesta por los jóvenes hablando de propósito, ambición y valores



António Guterres pide la liberación de todos los periodistas detenidos por ejercer su trabajo



La RAE y la Agencia EFE constituyen el nuevo patronato de FundéuRAE



CaixaBank y Bankia restringen el acceso de fotoperiodistas y cámaras para informar de su fusión

Conecta con nuestras Redes



del diezmo que ya hacían los campesinos al rey. Ante la protesta de algunos de ellos que afirmaban que el nuevo tributo era un injusto copago o repago, don Francisco, con dolor de su corazón, dijoles que la dicha tasa no era un copago o repago, sino solo una prestación social para poder tener mejores servicios en sus aldeas. Lo peyorativo de términos como copago y repago es atenuado mediante el eufemismo prestación social. Algo parecido ocurrió cuando algunos caballeros andantes protestaron por los recortes que había sufrido la asistencia recibida por ellos en caso de resultar malheridos. La misma Hacienda Real, contestó a tales caballeros que nada se recortaba ni se eliminaba, que solo se racionalizaba, se ajustaba o se reestructuraba el gasto en la búsqueda de una mayor equidad. El legislador fiscal que dijo aquello estaba haciendo también un uso atenuado del lenguaje, que es un modo, como decíamos, de eufemismo.



Sancho oía con atención e intuía que algo de embaucador habría en aquello. Y se dirigió a su señor de esta guisa:

—He de decir que, hasta donde llega mi entendimiento, no parece que apene a nuestra lengua la desconsideración de muchos de sus hablantes.

—No es desconsideración con la lengua, que es bien tratada y manipulada —respondió Don Quijote—, sino que la desconsideración es con los ciudadanos, a quienes se les pretende enmascarar la verdad mediante un uso endiablado de «esa materia prima de la gobernanza» que es el lenguaje. No sé si sabrás, amigo Sancho, la penuria económica tan enorme que originaron los gastos de la memorable batalla de Lepanto. Pues bien, ante tal bancarota, Ruy Gómez de Silva, ministro de nuestro rey señor Felipe II, para evitar mencionar esta palabra, bancarota, tan desalentadora, hizo un ejemplar arte de encantamiento y la substituyó por otras catorce expresiones, entre ellas, «condiciones adversas», «una coyuntura económica claramente adversa», «deterioro del contexto económico», etcétera.

—Yo nunca estuve en Salamanca, como bien sabe vuestra merced —respondió Sancho—, ni en lugar alguno estudiando latines ni otras lenguas exóticas o antiguas, que es de donde son todas esas palabras que habéis pronunciado, pues ninguna jamás oí. Señor, si quiere que utilice ese lenguaje amenuado o como quiera el diablo que se diga, en castellano me ha de hablar y todos esos latines que dice deben de ser de esas otras lenguas que mi capacidad no me dio para conocer.

A lo que replicó don Quijote:

—Atenuado, Sancho, lenguaje atenuado. Su uso permite sustituir, con la idea de manipular términos que no conviene decir. Un gobernador no puede permitir que en su ínsula se hable de criminalidad y tendrá que ocultarlo mediante otro término que la gente entienda de otra manera y dirá inestabilidad insular, que es menos grave. Tampoco la palabra huelga, que tendrá que sustituir por un eufemismo del lenguaje atenuado como conflicto colectivo, anomalía laboral, inasistencia al trabajo, ausencia injustificada, paro parcial, abandono colectivo, irregularidad laboral, fricción social. Un gobernador tampoco podrá hablar de subida de tasas, que no será aceptado por los súbditos, sino de reajuste de tasas, pues la mayoría desconocerán esa palabra reajuste, pero todos conocen subida. Nada, Sancho, de

despido, solo tendrás que hablar de torcimiento en la lista de los obreros, etcétera.

Caballero y escudero callaron un tiempo, y en tanto el primero solo tenía en mente el que llegara el momento de poder comenzar alguna aventura, su escudero, siempre temeroso, rezaba para que esta no sucediera.



Luis Cortés Rodríguez

Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería
www.luis cortésrodríguez.es

(Publicado en "La Voz de Almería", sección 'Opinión', columna "Diálogos lingüístico – quijotescos/39", sábado, 19 de septiembre de 2020, página 20 y en la versión digital de LAVOZDEALMERIA.COM)

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/39

Sobre el provecho del lenguaje atenuado en los gobernadores

En sus coloquios iban don Quijote y Sancho, cuando éste, para que el hidalgo no oyera ventosear una y otra vez al rucio, inició su plática. Y lo hizo retomando lo tratado ayer día:

—Señor, por lo que me dijo vuestra merced, podemos decir que hay un lenguaje bueno, que se conoce con un vocablo que no alcanza a recordar, y otro lenguaje malo, cuyo nombre tampoco me atrevo a decir por no molestar a mi buen amo.

—No, Sancho, no se trata de lenguajes buenos y malos —respondió orgulloso don Quijote ante el interés de su criado—, sino de dos maneras de designar la realidad. Una es mediante un lenguaje atenuado, con el cual se pretende suavizar lo maligno de una determinada acción, para hacerla más dichosa. En tanto que, con el otro lenguaje, el peyorativo, se fortalece la malignidad de una acción. Y, como ya te advertí, tanto la primera, que se llama eufemismo, como la segunda, que se denomina disfemismo, son propias de lenguajes partidistas y con ambas se pretende manipular al ciudadano.

El escudero, que había empezado la plática, seguía sin entender nada, por lo que permanecía en silencio. Don Quijote continuó su discurso:

—Amigo Sancho, has de aprender a manejar bien, pues un buen gobernador has de ser, el lenguaje atenuado, también llamado eufemismo. Todavía recuerdo al noble don Francisco Mendoza de los Monteros, quien, preocupado siempre por el bienestar de sus labriegos, tuvo que padecer el descontento de estos. Ocurrió que el gen-



Luis Cortés Rodríguez
 Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería

—Tanto el eufemismo como el disfemismo son propios de lenguajes partidistas y con ambos se pretende manipular"

—La desconsideración no es con la lengua, sino con los ciudadanos, a quienes se pretende enmascarar la verdad"

neroso noble vióse obligado a crear una nueva tasa por la que sus braceros habrían de pagar una pequeña parte del agua consumida. Esta tasa venía a unirse a la del diezmo que ya hacían los campesinos al rey. Ante la protesta de algunos de ellos que afirmaban que el nuevo tributo era un injusto copago o repago, don Francisco, con dolor de su corazón, dijoles que la dicha tasa no era un copago o repago, sino solo una prestación social para poder tener mejores servicios en sus aldeas. Lo peyorativo de términos como copago y repago es atenuado mediante el eufemismo

prestación social. Algo parecido ocurrió cuando algunos caballeros andantes protestaron por los recortes que había sufrido la asistencia recibida por ellos en caso de resultar malheridos. La misma Hacienda Real, contestó a tales caballeros que nada se recortaba ni se eliminaba, que solo se racionalizaba, se ajustaba o se reestructuraba el gasto en la búsqueda de una mayor equidad. El legislador fiscal que dijo aquello estaba haciendo también un uso atenuado del lenguaje, que es un modo, como decíamos, de eufemismo.

Sancho oía con atención e intuía que algo de embaucador había en aquello. Y se dirigió a su señor de esta guisa:

—He de decir que, hasta donde llega mi entendimiento, no parece que apene a nuestra lengua la desconsideración de muchos de sus hablantes.

—No es desconsideración con la lengua, que es bien tratada y manipulada —respondió Don Quijote—, sino que la desconsideración es con los ciudadanos, a quienes se les pretende enmascarar la verdad mediante un uso endiablado de «esa materia prima de la gobernanza» que es el lenguaje. No sé si sabrías, amigo Sancho, la penuria económica tan enorme que originaron los gastos de la memorable batalla de Lepanto. Pues bien, antes tal bancarota, Ruy Gómez de Silva, ministro de nuestro rey señor Felipe II, para evitar mencionar esta palabra, bancarota, tan desalentadora, hizo un ejemplar arte de encantamiento y la substituyó por otras catorce expresiones, entre ellas, «condiciones adversas», «una coyuntura económica claramente adversa», «deterioro del contexto económico», etcétera.

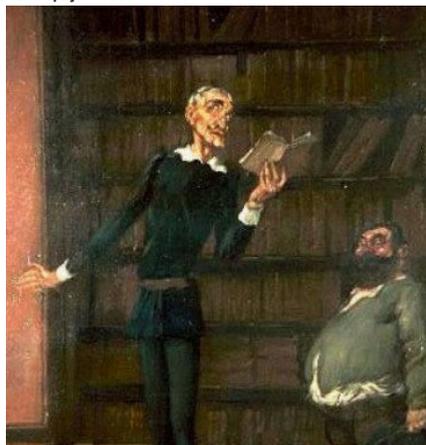
—Yo nunca estuve en Salamanca, como bien sabe vuestra merced —respondió Sancho—, ni en lugar alguno estudiando latines ni otras lenguas exóticas o antiguas, que es de donde son todas esas palabras que habéis pronunciado, pues ninguna jamás oí. Señor, si quiere que utilice ese lenguaje atenuado o como quiera el diablo que se diga, en castellano me ha de hablar todos esos latines que dicen deben de ser de esas otras lenguas que mi capacidad no me dio para conocer.

A lo que replicó don Quijote:

—Atenuado, Sancho, lenguaje atenuado. Su uso permite sustituir, con la idea de manipular términos que no conviene decir. Un gobernador no puede permitir que en su insula se hable de criminalidad y tendrá que ocultarlo mediante otro término que la gente entienda de otra manera y dirá inestabilidad insular, que es menos grave. Tampoco la palabra huelga, que tendrá que substituir por un eufemismo del lenguaje atenuado como conflicto colectivo, anomalía laboral, inasistencia al trabajo, ausencia injustificada, paro parcial, abandono colectivo, irregularidad laboral, fricción social. Un gobernador tampoco podrá hablar de subida de tasas, que no será aceptado por los súbditos, sino de reajuste de tasas, pues la mayoría desconocerán esa palabra reajuste, pero todos conocerán subida. Nada, Sancho, de despido, solo tendrás que hablar de torcimiento en la lista de los obreros, etcétera. Caballero y escudero callaron un tiempo, y en tanto el primero solo tenía en mente el que llegara el momento de poder comenzar alguna aventura, su escudero, siempre temeroso, rezaba para que esta no sucediera.

Noticias asociadas: 'Diálogos (apócrifos) lingüístico-quijotescos'

- + Buenos días / buen día
- + Poeta / poetisa
- + Muletillas
- + Aplausos para el gobernador
- + Poco a poco se llega antes
- + Refranes
- + Donde se cuenta cómo fue el inicio de estos diálogos lingüístico-quijotescos
- + De cómo ha de ser la posición y la mirada en los oradores
- + De la sabrosa plática mantenida acerca de los apellidos
- + Donde se cuenta lo acontecido con unos frailes publicitarios
- + Donde se inicia la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- + Donde prosigue la plática sobre el nombre



de nuestra lengua

- + Que habla de empleos erróneos, en especial de latinismos
- + En el día de los Santos Inocentes, la broma a don Quijote
- + De la plática acerca de la diferencia entre década y decenio
- + Donde se inicia la falsa plática entre retórica o sencillez
- + Donde prosigue la plática sobre retórica o sencillez
- + Donde se cuenta lo ocurrido con dos académicos de Valladolid
- + Donde se concluye el diálogo con los académicos de Valladolid
- + Maese Agustín y sus consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Que trata de nuevos consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Donde se habla de un tipo de redundancia y se dan ejemplos
- + Del brusco diálogo entre don Quijote y el obispo de Sigüenza
- + De la plática sobre las medias calzas y las calzas enteras
- + Que trata sobre la incorporación de vocablos en el siglo XVI
- + Del poco respeto de los españoles por los turnos de habla
- + De la plática tenida con dos antiguos cronistas de Indias
- + Del coloquio mantenido acerca del vocablo dieta
- + Donde se habla de la censura de libros y de su organización
- + De la embaucadora fatuidad hueca en algunos políticos
- + De la conveniencia del buen uso del humor en los políticos
- + Patriotas en la expansión de nuestra lengua frente al latín
- + Sobre silencios buscados y silencios encontrados al hablar
- + Que trata de marginados y de hablas marginales en el XVI
- + La germanía, el habla de ladrones, maleantes, prostitutas...
- + Del enfado de Sancho por el mal trato que, a veces, recibe
- + El confuso lenguaje jurídico y la contribución del gerundio
- + Los políticos, sus discursos y el lenguaje partidista



Compártelo:



Copyright © AP-APAL / CPPAA - Todos los derechos reservados. Diseñado por **MRSoltec**

AP-APAL. Asociación de Periodistas - Asociación de la Prensa de Almería / Demarcación Territorial del Colegio de Periodistas de Andalucía en Almería (CPPAA).

Pz. San Sebastián, 5. Galería Comercial Edf. Concordia, Escalera Izqda, 1º,1ª. 04003 Almería. Tel.: (34) 950 26 01 41 y (34) 638 62 72 30.

Twitter [@AP_APalmeria](#) / Sitio en Facebook / Correos-e apalmeria@fape.es / asociacion@periodistas2005.com